

Notas para una política agropecuaria.

1.- La Relevancia del Sector Agropecuario Argentino.

El sector agropecuario tendrá un espacio significativo y preponderante en nuestro gobierno. Conocemos su potencia y su enorme capacidad de producción, exportaciones, empleo, innovación tecnológica y acceso a los mercados globales y también que expresa un conjunto de saberes, experiencias, costumbres y cultura emprendedora que constituyen una de las marcas distintivas de la Argentina moderna en su proyección al mundo. Esta competitividad sistémica está sellada con educación, inversión, perseverancia, seriedad, respeto y una vida empresarial mayoritariamente familiar y comprometida con el desarrollo del país.

Partiendo de esta convicción profunda, queremos señalar que la política para el sector agropecuario y agroindustrial de nuestro Gobierno estará firmemente orientada a generar mayor producción de todas y cada una de las cadenas productivas, de la soja al girasol, de las peras al limón, de las nueces a las almendras, de la carne bovina a la aviar, de los corderos a los cerdos, de las semillas de última generación a la producción orgánica. Ha llegado el momento de diseñar el conjunto de instrumentos e incentivos para que todas las cadenas productivas alcancen los niveles de productividad y competitividad necesarios para llegar a los mercados, al interior y al mundo.

Sabemos que los cultivos de la región pampeana son altamente competitivos. Reúnen los atributos que caracterizan los sistemas productivos con capacidad de competir globalmente, se encuentran conectados a los flujos de inversión, de innovación tecnológica y alcanzan los mercados más exigentes y todo eso es posible porque hay know-how, capacidad organizacional, recursos humanos experimentados, contratistas, proveedores de servicios, investigadores, técnicos y miles de trabajadores que aportan para que todo el complejo opere en las mejores condiciones, una verdadera organización en red. Más allá de la pampa, el limón y parcialmente el sector vitivinícola en el NOA y Cuyo son ejemplo de dinamismo económico, competitividad y proyección internacional, creando miles de empleos.

Tenemos características en nuestra geografía que son envidiables:

A) somos el 0,6 % de la población mundial y contamos con el 2% de la capacidad fotosintetizable del planeta.

B) Tenemos 1 ha/hab/año fotosintetizable y productiva los 365 días del año.

C) somos el primer país del mundo en producción de proteínas por habitante.

D) tenemos importantes recursos hídricos Regamos sólo 2,1 millones. Rápidamente podríamos triplicar el área de riego, con lo cual generaríamos espacios productivos de alto valor en la Patagonia y el Norte, creando oportunidades de empleo y ocupando efectivamente nuestro territorio en una clara política que reivindica una Argentina más federal y equitativa.

De la cuenca fotosintética del cono sur de América, la parte argentina es una de las regiones productivas más versátiles del mundo. Casi todos los cultivos se pueden realizar a lo ancho y a lo largo del país.

Conocemos los enormes desafíos por delante, como la supervivencia de los pequeños productores, las desigualdades dentro de casi todas las cadenas, la generación de empleo, ausencia de crédito, los problemas ambientales, los conflictos urbano-rurales, los fenómenos climáticos cada vez más extremos y la cuestión fiscal.

Sabemos que hemos cometido errores de los cuales hemos aprendido, errores que jamás volveremos a cometer. Los problemas que se generaron con el trigo y la carne no resolvieron el precio al

consumidor y afectaron seriamente estas producciones que representan el ADN de la producción nacional.

Pero también sabemos que las proyecciones de todas las instituciones y organismos multilaterales indican que el mundo tendrá cerca de 9.000 millones de habitantes para el 2050. Esto representa una enorme responsabilidad y oportunidad para nuestro país. Esta circunstancia se da en un contexto de cambios tecnológicos, donde el sector cuenta con la fortaleza de su cultura innovadora, expresada en el desarrollo de la siembra directa y los sistemas de acopio en los silos bolsa, en las prácticas agrícolas o en el desarrollo de la biotecnología. Los desafíos de la inteligencia artificial, la robótica, la construcción de redes, las tecnologías de información y satelitales marcarán nuestra agenda y facilitarán el sueño de una Argentina moderna, competitiva, dinámica y sobre todo inclusiva.

En esta Argentina, estancada hace varios años, una cuestión fundamental para recuperar el crecimiento es el incremento de las exportaciones. Hoy tenemos un desempeño muy pobre en exportaciones de bienes y servicios, poco más del 11% de nuestro PBI cuando la media de los países en vías de desarrollo ronda alrededor del 25 %. Hemos perdido mercados y lo que exportamos son fundamentalmente insumos para cadenas globales en las cuales el valor agregado se realiza en otros destinos.

Una cifra relevante. Perdimos 20 mil millones anuales de dólares de exportaciones desde 2011 a 2018. De 82 mil millones a 61 mil millones. Parcialmente se explica por efecto precio y deterioro de los términos de intercambio, pero además por nuestras limitaciones para agregar valor a nuestra producción primaria. No podemos perder más tiempo, ni posibilidades, mercado que no se ocupa es mercado que se pierde. Nuestra política será agresivamente productora de bienes y servicios, creadora de empleo y exportadora para generar las divisas que el país demanda para un crecimiento sustentable y sostenible. Las regiones que ganan son las regiones que exportan.

Podemos tener el primer unicornio tecnológico del sector agropecuario. BIOCERES e INVAP trabajan en la frontera del conocimiento generando servicios y tecnología para multiplicar la productividad. BIOCERES se creó al calor del INTA y del Conicet, en la primera presidencia de Néstor Kirchner y hoy es una marca del desarrollo tecnológico argentino en el sector agropecuario.

También avanzaremos con un plan para iluminar la totalidad de las regiones del país con conectividad celular, fibra óptica y banda ancha de alta velocidad. No hay producción moderna sin conectividad, no se mejora la calidad de vida de los habitantes en las áreas rurales sin comunicaciones.

Conocemos del círculo virtuoso que conforma a nuestro productivo sector agropecuario, pero también sabemos que no es suficiente para construir un país más equitativo, más igualitario, con una armónica distribución de la población en su extenso territorio, con más y mejores oportunidades para las nuevas generaciones y un adecuado uso de sus recursos naturales.

Vamos a incorporar a nuestra agenda el concepto de *industrializar la ruralidad*, esto es promover la producción de bienes industriales de base agropecuaria y de bienes de capital que esas materias primas obtenidas con alta eficiencia requieren para ser transformadas en alimentos complejos, preparados o semi-preparados, congelados o enfriados, clasificados, embalados y empacados con los más sofisticados procesos y con el mayor valor agregado incorporado en origen.

Industrializar la ruralidad significa que las plantas de empaque; las plantas de faena de pollos; las instalaciones frigoríficas para cerdos, vacunos y ovinos; las plantas de procesamiento de leche; los túneles de frío IQF, los remolques, semirremolques y contenedores refrigerados; las nuevas destilerías para la producción de etanol; las plantas de biodiesel - en resumen, los bienes de capital que hoy en su mayoría son importados, sean desarrollados por ingenieros y técnicos argentinos, construidos en laboratorios y fábricas locales, por una industria que supo estar en un lugar destacado

pero que a lo largo de 40 años fue sometida a políticas que nos dejaron un país sin fábricas y con 1 de cada 5 trabajadores sin empleo al final del siglo XX.

Queremos focalizar una buena parte de la política agrícola en los jóvenes, actores cada vez más importantes en la competitividad sistémica de esta región porque lideran no solamente la incorporación de tecnología, sino que además están haciendo desarrollos propios. Reconocemos su capacidad innovadora y la potencia emprendedora y será nuestra política crear posibilidades para su desarrollo pleno.

Un capítulo aparte para las mujeres rurales, ejes de una administración eficiente en todas las familias agropecuarias. El sector soporta una pesada burocracia que nos proponemos simplificar, y son ellas las que conocen, gestionan y llevan adelante esta compleja tarea burocrático- financiera sin la cual hoy en día no se podría trabajar. Vamos a crear incentivos para los emprendimientos y desarrollos productivos conducidos por mujeres como modo de avanzar a la igualdad de oportunidades y la equidad de género.

Otra cuestión esencial para recuperar el camino del desarrollo es el financiamiento para la inversión. El Gobierno del Presidente Macri retornó al dominio de la timba, la especulación y la usura financiera. Más de un año con tasas de interés del 60 al 100%, que tornan inviable la producción. Hay que recrear instrumentos financieros que permitan el incremento de la inversión, capital de trabajo, financiar exportaciones y asegurar las cosechas contra riegos climáticos.

Vamos a diseñar financiamiento específico, ajustado a las necesidades de los productores y que tenga un verdadero rol de promoción, estimulando la innovación y la incorporación de tecnología, abandonando este infame presente de bicicleta financiera. Han transformado a la banca pública en actores fundamentales de la timba financiera y las Leliq. El Gobierno del Presidente Macri, paga anualmente de intereses por la deuda el equivalente al stock de vacas completo de la Argentina.

Es nuestra firme decisión reconstruir el tejido social y productivo, dañado por estos años de especulación financiera desenfrenada. No podemos seguir así. Nos hemos rifando una cosecha completa por las lebac y en menos de un año nos rifaremos otra por las lelics. Son 20 años de cosechas para pagar la deuda que el Presidente Macri tomo en 3 años.

En ese contexto, nuestro objetivo será fortalecer las cadenas productivas desde el desarrollo de germoplasmas y semillas hasta los alimentos y productos elaborados. Parte de ese proceso será promover la producción de biocombustibles que tienen un enorme potencial de desarrollo en nuestras economías regionales. Producción que ha sido castigada de modo sistemático por el Gobierno Nacional, modificando de modo permanente sus marcos regulatorios, aceptando sin protestar las limitaciones a la importación de biocombustibles de la Unión Europea y Estados Unidos, fijando precios arbitrarios con valores en pérdida constante frente a la evolución del precio de los combustibles derivados del petróleo, cambiando la normativa y las reglas de juego más de 8 veces en menos de 4 años. Un verdadero desastre en una cuestión que es vital para desarrollar las energías renovables y el bienestar integral del país.

2.- Retenciones e impuestos.

Ahora el Presidente Macri dice que las retenciones son un mal impuesto que tiene que desaparecer. Muy curioso porque no sólo aumentó las retenciones, sino que además le puso retenciones a producciones regionales que nunca habían sido gravadas. Una hipocresía pocas veces vista.

Asistimos a la implementación de políticas que han llevado a desastres y quiebras en varias producciones regionales. La combinación de la sobrevaluación del peso para alentar la timba financiera y la fuga de divisas, combinadas con un grotesco incremento de las tarifas, los

combustibles y un aumento de retenciones e impuestos, han quitado a muchas actividades la mínima rentabilidad requerida para sostenerse.

Nosotros tenemos conciencia del país nos dejan. Un caos en el Estado y las finanzas públicas, una deuda fenomenal que no tiene contrapartida en inversiones ni crecimiento, 4 años de caída libre y deterioro de todas las variables productivas, incremento de la desocupación y la pobreza.

Y por eso sostendremos con una firme convicción: TODAS LAS CADENAS PRODUCTIVAS DE LA ARGENTINA AGROINDUSTRIAL TENDRÁN ASEGURADA SU RENTABILIDAD, SU CAPACIDAD DE CRECER Y DESARROLLARSE Y SU POSIBILIDAD DE EXPORTAR. NO HABRÁ MEDIDA ECONÓMICA QUE AFECTE LA RENTABILIDAD DEL SECTOR. VAMOS A RECONSTRUIR EL TEJIDO SOCIAL Y PRODUCTIVO, EL EMPLEO Y A RECUPERAR MERCADOS EN EL MUNDO. ESTO ES LO QUE NOS PROPONEMOS Y LO VAMOS A HACER TODOS JUNTOS.

Vamos a proponer reformas fiscales para lograr un país con un desarrollo equilibrado, acordando con las provincias y municipios nuevas modalidades de tributación en función de segmentación de acuerdo a capacidades, dimensiones, niveles de inversión y reinversión a los fines de estimular el crecimiento económico. Sabemos que con las tecnologías de la información será posible desarrollar mecanismos más justos en la carga fiscal y trabajaremos para construir un sistema equitativo y federal que contribuya al desarrollo integral del país.

3. El sector Agropecuario de la región Pampeana:

La Pampa Húmeda es una de las regiones más potentes y productivas del mundo. Si bien la conocemos por la soja, el maíz, el trigo y cebada, el girasol, la ganadería y el tambo hay un largo etcétera de pequeñas redes de producciones regionales, horticultura, avicultura, ovinos y frutas, consolidadas y competitivas con mucha potencia para crecer más aún.

También sabemos que a la naturaleza nuestros productores han sumado inversión en tecnología y capacitación que sólo se han visto alteradas en forma transitoria únicamente por fenómenos climáticos extremos. Ni nuestros propios errores la han frenado. Somos conscientes que hemos cometido errores, queremos remediar y recuperar la senda de crecimiento y del encuentro que el sector merece. Nos hemos desencontrado circunstancialmente, es hora de mirar para adelante y construir un futuro para todos.

La innovación expresada en genética, insumos, tecnología de procesos, manejo de información, gerenciamiento, logística, maquinaria agrícola entre otros, es un ejemplo claro de inversión que logró significativos aumentos de la productividad del sector. Este último eje puede explicar una parte importante de esta enorme competitividad, puesto que existe un grupo de empresarios casi "único" en el mundo que son los llamados contratistas. Son los protagonistas indiscutibles del sistema de producción, dueños de máquinas de gran porte, de bajísima antigüedad promedio, en general sin tierra, que venden servicios a diferentes estratos de productores. Empresarios innovadores, conocedores, apasionados de la mecánica y los "fierros" que han logrado que, producir una hectárea de soja al año, teniendo en cuenta todas las labores necesarias, se logre en 45 minutos de motor encendido.

Este enorme dinamismo permitió el desarrollo industrial de maquinaria nacional, hoy muy comprometido económicamente por la política del Gobierno del Presidente Macri. Maquinas sembradoras con la tecnología más avanzada del mundo que exportaron saberes y conocimiento de agricultores y profesionales nuestros.

Centenares de especialistas afirman qué, en esta particular región de Argentina, existe la agricultura extensiva más eficiente del mundo. Y esto tiene implicancias directas en el sector y también indirectas por las industrias conexas que se pueden crear. Esta importante región debe ser una guía

para muchos sectores de nuestra economía que no han alcanzado esos niveles de dinamismo aún. No sólo la capacidad productiva de la región es la que permite al País hacerse de los dólares para comprar en el exterior sino también es un modelo de organización en red para la producción y la construcción de competitividad.

Más allá de la enorme competitividad subyacente, también hay muchos desafíos y problemas en el sector agrícola. Los productos de bajo valor y alta volatilidad en los precios, los cambios que han ocurrido y ocurrirán en el clima, problemas de oligopsonios en las cadenas principales, ausencia de crédito, necesidad de diversificar la producción, problemas de infraestructura (camino, conectividad, energía), cuestiones fiscales por revisar, marcos regulatorios, etc.

Hoy sabemos que uno de los retos más importantes es la cuestión ambiental. Bajas rotaciones de cultivos, utilización de químicos que generan más rechazos sociales, diversos problemas en la agricultura periurbana, inundaciones y secas, malas prácticas en la manipulación de químicos, crecientes conflictos urbano-rurales entre otros.

Vamos a construir una agenda para diseñar con todos los actores sociales y productivos los marcos regulatorios adecuados para ir superando las diferencias y contradicciones, consolidando espacios de diálogo y acuerdos para el tratamiento de estos delicados asuntos. Vamos a avanzar junto con las provincias en legislar homogéneamente respecto del tema de los agroquímicos y avanzar con la implementación de las Buenas Prácticas Agrícolas en todo el territorio de esta región.

Estamos conscientes de que se inaugura una etapa inédita de cambios tecnológicos disruptivos como la robótica, la inteligencia artificial, la edición génica, los microbiomas que van a influir mucho en la carrera global de competitividad. Argentina está preparada para aprovechar las oportunidades que genera este nuevo desafío. Es más, puede hacer punta en muchos de estos sectores, pero debemos estar decididos e invertir para insertarnos en este nuevo mundo y eso supone diseñar políticas públicas con instrumentos e incentivos para promover un efectivo liderazgo de nuestros productores en ese proceso.

Hay una encuesta del Centro de Agronegocios y Alimentos (CEAg) de la Universidad Austral del 2019, para productores medianos y grandes de la región pampeana. De los resultados de la investigación surgen algunos datos que ayudan a comprender el dinamismo económico. Casi el 60% de los productores encuestados tienen título universitario, más del 70% vive a menos de 50 km del establecimiento, el 72% prevé hacer inversiones en los próximos 5 años y de ese porcentaje más del 70% piensa hacerlo en máquinas nuevas.

Pensamos en el futuro del país con dos propósitos claros, donde la Pampa Húmeda es un actor central. Incrementar nuestras exportaciones y asegurar la seguridad alimentaria de todos los argentinos. Muchos han entendido que estos objetivos se contraponen, pero estamos convencidos que con calidad de ideas y gestión serán – y deben serlo- complementarios.

Tenemos identificados sectores claves del desarrollo tecnológico donde buscaremos que Argentina lidere mundialmente este proceso. El sector de la ganadería de alto valor es uno. Podemos duplicar las exportaciones de carne vacuna sin afectar el consumo interno. Para ello son necesarias políticas activas y financiamiento para producir más forrajes, pasturas y fertilizantes. Es necesario elevar el porcentaje de terneros logrados, donde a la estrategia de producción de forraje y verdes, sumemos un buen plan sanitario y apoyo a la genética animal y a las nuevas prácticas reproductivas. Más terneros y más kilos de carne por animal de faena debería ser el desafío, así lograremos mayor posicionamiento en los mercados internacionales y garantiremos la buena alimentación al conjunto de los argentinos.

4. Economías regionales

La Argentina demanda hoy un nuevo proyecto nacional, que, sustentado en los principios del federalismo, elabore las políticas, los instrumentos, y destine los recursos necesarios para avanzar hacia una Argentina con ocupación plena y equitativa de su territorio.

Desde esta perspectiva, las economías regionales, entendidas como el conjunto de interrelaciones que organiza la actividad económica en las distintas regiones de nuestro país, serán un pilar de la inversión pública, la política productiva, el desarrollo social y estarán guiadas, en todo momento, a disminuir asimetrías que tienen historia y que han sido profundizadas por el actual gobierno.

El Gobierno del Presidente Macri ejecutó el 39% de su inversión real directa en CABA y Provincia de Buenos Aires y adicionalmente transfirió a estas dos jurisdicciones el 24% de los recursos presupuestarios que financian la obra pública de ejecución provincial. Más del 60 % de los recursos nacionales concentrados en estas dos jurisdicciones. Esta situación se profundiza al considerar la inversión real directa en corredores viales dado que la asignación a CABA y Provincia de Buenos Aires insumen casi el 60% del total invertido por el Gobierno Nacional.

Ante la ausencia de una estrategia de desarrollo nacional, el devenir histórico de un país con centralidad del poder político y económico en la región centro nos ha conducido a un círculo vicioso signado por fuertes desequilibrios socioeconómicos, una constante migración desde las regiones postergadas hacia la de mayores oportunidades, generando una ampliación de las diferencias iniciales.

Nuestra política de desarrollo tendrá como objetivo principal romper esta lógica de distribución de recursos y avanzar hacia un modelo que, basado en acuerdos y metas de desarrollo, distribuya los mismos con creciente equidad y mirada federal. Para ello combinará dos elementos fundamentales: (a) políticas diferenciadas en función de objetivos de desarrollo y ocupación territorial a nivel nacional; y (b) políticas diferenciadas orientadas a metas de desarrollo y cohesión social de cada provincia y región.

En el marco de una estrategia nacional, cada territorio forjará, en función de su potencialidad y las demandas de sus actores, su propia combinación de políticas formación de activos, de construcción de capacidades institucionales y RRHH, de fomento productivo, de desarrollo tecnológico, acceso a mercados y diseño de marcos legales, entre otras. Se trata de reconstruir una Argentina federal en su más profunda concepción.

Las políticas de carácter nacional estarán dirigidas a desarrollar economías regionales competitivas, vehículos que propicien y fomenten procesos de inversión, innovación tecnológica y articulación con los mercados más dinámicos distribuidos en las diferentes regiones del globo. En ese sentido, vamos a fortalecer los sistemas de innovación local que articulen al sector público, instituciones de investigación y desarrollo de tecnologías y empresarios emprendedores y dinámicos, como modo de alcanzar la construcción de competitividad en cadenas productivas que, aunque se encuentran arraigadas en la historia y el presente de cada provincia, no han alcanzado el desenvolvimiento que las demandas del mercado actual exigen.

La actividad económica de las economías regionales presenta un fuerte sesgo agroindustrial. Un complejo y diversificado mosaico de actividades que han logrado evolucionar hacia cadenas de valor más o menos competitivas que sostienen buena parte de los empleos privados y determinan la dinámica económica del interior de cada región. Cada provincia cuenta con productos emblemáticos de su actividad económica, que a la vez forman parte de su identidad cultural, como la yerba mate en Misiones, los cítricos dulces en Corrientes, el vino en Mendoza, las peras y las manzanas en el Valle del Río Negro, el algodón en Chaco, las aceitunas en La Rioja y Catamarca, el azúcar en Salta,

Jujuy y Tucumán e incluso nuevas actividades como la limonera y los arándanos en Tucumán y las nueces en Río Negro, Neuquén y Entre Ríos.

Una mirada introspectiva al pasado reciente revela una mayor dinámica por parte de aquellas fuertemente vinculadas a demandas externas como es el caso del Limón, los arándanos, la carne bovina y los complejos de legumbres y granos. Actividades que se destacan por haber desarrollado una oferta diversificada de productos primarios e industriales con proyección a los mercados foráneos, que combinan modelos tradicionales de empresas integradas verticalmente con consorcios de productores asociados para lograr una mayor eficiencia en el uso de los recursos. Han construido redes con acento en los aspectos sanitarios y comerciales que se expresa en una nueva institucionalidad que asume un fuerte perfil empresarial. La Asociación Tucumana de Citrus, Wines of Argentina y Argentinean Blueberry Committee son claros ejemplos de esto.

Las restantes actividades, mayoritariamente dirigidas a un mercado interno deprimido, exponen un estancamiento o retracción de los volúmenes de producción y se caracterizan, en general, por haber experimentado márgenes de rentabilidad insuficientes para sostener procesos de inversión necesarios para la construcción de competitividad, desarrollar nuevos productos o promover modalidades asociativas de organización o institucionalización.

Conocemos que son pequeños y medianos productores orientados en su mayoría al mercado interno, caracterizado por prácticas comerciales que privilegian las tradicionales modalidades de intermediación oligopólica, sin alternativas para incorporar nuevas tecnologías en la producción ni promover modalidades asociativas de organización o institucionalización. Su escasa organización determinó su bajo perfil y limitada presencia como interlocutor del sector público, no obstante ser un sector que se caracteriza por ser altamente intensivo en empleo, cuestión de enorme significación en un país que de la mano del Presidente Macri retornó a un índice de desocupación de dos dígitos.

Los productores de ajos, cebollas, porotos, garbanzos, lentejas, arvejas, aceitunas, tomates, naranjas, mandarinas, pomelos, frutillas, paltas, manzanas, damascos, duraznos, ciruelas, cerezas, bananas, caña de azúcar, yerba, té, tabaco, frutas finas, nueces, membrillos, papas, hortalizas de hoja, aromáticas o especias, entre otros productos, sufrieron como pocos las consecuencias de una política que, a través de la tasa de interés, las tarifas y el precio de los combustibles le limitó toda posibilidad de desarrollo, produciendo una fenomenal transferencia de ingresos, facilitando la concentración y generando un éxodo rural sin precedentes en nuestra historia.

Nuestro gobierno estará comprometido en crear condiciones de rentabilidad que devuelvan a estas actividades la dinámica que otrora tenían. Es imperioso trabajar en la estructura de costos sistémicos que enfrentan estas producciones, pero también en mejorar su productividad, la calidad y diversidad de sus productos e incrementar el valor agregado.

Sabemos que tenemos que trabajar en reducir los costos energéticos y de logística, formulando políticas diferenciales e invirtiendo en infraestructura y transporte, promoviendo la materialización de los corredores bioceánicos y la consolidación de puertos alternativos a los de la región pampeana.

Hasta ahora hemos sido indiferentes al fenomenal desarrollo del Pacífico como el mar que se vincula a los mercados más dinámicos, demandantes de nuestra producción de alimentos. Abrir los caminos y vías al Pacífico es el modo más eficiente de alcanzar el mundo asiático que es el principal mercado para nuestras producciones regionales. Los corredores bioceánicos serán una de nuestras prioridades en infraestructura al servicio de la producción y las exportaciones de Argentina.

Buscaremos trabajar fuertemente en el agregado de valor en origen, en hacer participar al producto primario de la cadena de valor, en los eslabones de producción que le siguen para ser transformados en alimentos, preparados o semi preparados, congelados o enfriados, clasificados, embalados y empacados con los más sofisticados procesos. Queremos generar rentabilidad para la producción

primaria pero también crear empleo a nivel local, en los pueblos, cerca de las áreas de producción de las materias primas, evitando la migración y despoblamiento del campo, Nos proponemos lograr a través de una densa trama de empresarios, productores y trabajadores reconstruir sistemas productivos para producir bienes y servicios complejos, de alto valor, con destino a todos los mercados.

Las Economías Regionales cuentan con los activos y recursos para desarrollarse, generar empleo y mejorar las condiciones de vida de la población. En cada una de las provincias hay actores que han resistido políticas que por muchos años han provocado el deterioro constante de las actividades productivas y hoy conservan el saber, el entusiasmo y la capacidad para reiniciar el camino del desarrollo.

Impulsaremos ese entusiasmo creando instrumentos financieros de promoción para cubrir necesidades de inversión adaptadas a las características propias de cada actividad productiva y región, estimulando los procesos de innovación, desarrollo y transferencia de tecnología que coadyuven a resolver los problemas de competitividad, trabajando junto a los productores en cada una de las cadenas productiva.

Hoy enfrentamos un gran desafío; revertir los flujos de migración hacia los grandes centros urbanos de la región central del país. Nuestra política para las economías regionales será una firme respuesta a este desafío, el proceso de inversión pública y de construcción de competitividad tendrá en la mejora de las condiciones de vida de la población su fin último. Ha llegado el momento de construir una Argentina realmente integrada, con mayor equidad y oportunidades para todos los argentinos, cualquiera sea el punto de la geografía en el que hayan nacido.

5. Una política para fortalecer la Agricultura Familiar

En el marco de la agenda contemporánea global que recoge los desafíos ambientales, sociodemográficos, tecnológicos e institucionales de la próxima década, la agricultura familiar (AF) es un vector esencial del desarrollo sostenible de las áreas rurales y de la consolidación de una agricultura ambientalmente inteligente. Desde esa perspectiva, enfocada en capacidades y potencialidades antes que en carencias y dificultades, los miles de mujeres y hombres que viven y trabajan en el campo argentino dejarán de ser vistos exclusivamente como objeto de políticas sociales y compensatorias para convertirse en sujetos de políticas de desarrollo, lo que los ubicará de pleno derecho entre los actores económicos.

Una Ley de Agricultura Familiar nunca debidamente reglamentada¹ y la participación argentina en instancias de diálogo político regional del MERCOSUR² integran el acervo con el que el país ingresa al Decenio Internacional de la Agricultura Familiar³ (DIAF). Entre tanto, por un lado, en todo el mundo y en nuestra región, brechas tecnológicas que causarán exclusión y tendencias que agudizarán los desequilibrios ambientales son parte de los nuevos desafíos que cabe enfrentar en el ámbito de las políticas rurales; por otro lado, la inserción internacional de Argentina incluye el reto que implica la imprescindible contribución de nuestro país al primer Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) en la agenda global: superar el hambre en el mundo.

No se trata de empezar de nuevo desde el mismo punto de partida. La situación ha cambiado desde que en 2003-2004 comenzáramos a abordar estos temas, y la AF también ha cambiado – en parte, a causa de lo mucho que se hizo en aquellos años– pero un salto de calidad en las políticas públicas diferenciales se impone, siguiendo el sendero de amplia participación orgánica que es propia de los gobiernos populares.

Es imprescindible abordar el diseño de una nueva generación de políticas públicas para la AF que superen lo logrado, conservándolo, que vayan más allá de las políticas sociales y también más allá de la producción de alimentos para abarcar el cúmulo de actividades económicas que pueden animar y poblar los espacios rurales; que recuperen el camino recorrido y lo consoliden, enmarcándolo en una nueva agenda que mire hacia adelante y hable a las nuevas generaciones.

El futuro es lo que ocurre mientras nos ocupamos de lo que ya ocurrió. Esto explica el carácter retrospectivo, de gran parte de las agendas, tanto las reivindicativas como la de las administraciones gubernamentales, lo que suele enfocarlas en la remediación. Las políticas para la AF no son una excepción en este sentido.

Estamos empezando a transitar un escenario de desafíos múltiples y contrapuestos; mientras soplan nuevos vientos desde oriente, es el momento de esbozar los planes y políticas de estado que hagan posible alcanzar los ODS acordados por los estados miembros del sistema de Naciones Unidas. Argentina puede marcar rumbos en la materia, identificando una nueva generación de políticas públicas destinadas a consolidar el papel de la AF en la economía, la sociedad y el ambiente.

Los ODS son parte del contexto en el que el mundo se enfrenta al desafío de alimentar a más gente con menos recursos hídricos, escasez de tierras potencialmente cultivables y menguante biodiversidad. En ese contexto, los países que disponen de todo ello en abundancia – Argentina entre ellos - encuentran una oportunidad, ya que su incorporación plena a la producción agroalimentaria será indispensable. No obstante, de que el aprovechamiento de esa oportunidad se materialice de forma ambientalmente sustentable, depende que la contribución de tales países a la desaparición del hambre en el mundo no incremente otros males.

Al mismo tiempo, la producción de alimentos está en vísperas de sufrir cambios tecnológicos impensados y, hasta cierto punto, todavía impensables, que tendrán aguda incidencia en las relaciones económicas y los vínculos sociales que sobre ellas se asientan. La edición génica o las proteínas sintéticas están dejando los textos de ciencia ficción para instalarse en los laboratorios en tanto que la digitalización penetra casi todas las actividades humanas.

Las políticas rurales no parecen, en general, haber tomado nota de esta revolución en ciernes, quizás a causa de una relativa ausencia de miradas prospectivas. Se impone repensar las políticas diferenciales para la AF en un escenario que muta con aceleración creciente y trae consigo nuevos problemas y oportunidades ya que, como país, seguiremos comprometidos con la agenda que se propone “no dejar a nadie atrás”.

Es necesario replantear la cuestión de las relaciones entre los modelos familiar y empresarial de agricultura que suelen presentarse como totalmente opuestos. Ambos modelos tienen cosas que tomar del otro. Por ejemplo, el respeto por el suelo y el ambiente que caracteriza a la AF o la innovación que se considera propia de la agricultura empresarial. Ha llegado la hora de propiciar, por medio de políticas públicas de regulación y diálogo, procesos económicos colaborativos entre ambos modelos. Ese camino de colaboración debe tener en cuenta las asimetrías de recursos y poder entre los actores, para neutralizarlas en la medida de lo posible.

Una política agroindustrial y de servicios en el espacio rural que articule ambos modelos de agricultura en cuanto fuera posible tendrá impacto en una variable macroeconómica de radical importancia social: el empleo, en este caso, empleo rural. Asumimos que la inclusión, la equidad y la justicia social son inescindibles de los objetivos de política pública, el empleo digno resulta un foco adecuado para iluminar tales propósitos en un sistema capitalista. En el informe de UNCTAD sobre la economía de la información en 2017, se concluye que “el riesgo principal probablemente no será el

desempleo sino un aumento de la polarización y las desigualdades de los ingresos.”⁴. Riesgo que obviamente, acecha a todos los sectores de la economía, la agricultura inclusive.

Argentina se encuentra ahora frente a la tarea de elaborar su plan nacional para alcanzar los resultados que se esperan del Decenio Internacional para la Agricultura Familiar de Naciones Unidas y debemos aprovechar ese proceso para repensar participativamente las políticas públicas de AF. En principio, enmarcamos la tarea en tres dimensiones de los cambios múltiples y acelerados ya señalados: i) la dimensión tecnológica; ii) la dimensión sociodemográfica y ambiental, y iii) la dimensión institucional. Cada una de estas dimensiones nos plantea significativos desafíos, que sería, por así decir, de buena práctica, tener en cuenta al elaborar el plan nacional para el DIAF. Por citar sólo tres ejemplos: i) las brechas tecnológicas crecientes entre países y entre sectores sociales y económicos dentro de los países (más allá y más acá de la robotización y del “fin del trabajo”, ya hay autores que hablan de “justicia tecnológica”⁵); ii) las nuevas formas laborales, las nuevas elecciones de vida, la prolongación de la edad “económicamente activa”, las visiones de género y diversidad que rediseñarán, más temprano que tarde, lo rural y lo urbano, transformando el paisaje, la distribución espacial de las actividades humanas y los patrones de consumo; iii) la dialéctica del estado y las corporaciones empresariales, que augura cambios esenciales en materia de políticas públicas, tanto en niveles nacionales como internacionales, en un sentido que excede la mera colaboración público-privada hoy en boga.

No se trata de empezar de nuevo, como ya dijimos. He aquí algunos puntos para la agenda:

- (i) Reglamentar la Ley de Agricultura Familiar teniendo en cuenta los desafíos pendientes tanto como los retos que se vislumbran en el futuro cercano: reglamentar proactivamente y no de manera reactiva.
- (ii) Articular las políticas orientadas a la AF con políticas de desarrollo agroindustrial y de servicios que aporten la generación de empleo en el espacio rural (en particular, empleo para jóvenes de cualquier género).
- (iii) Propiciar el diálogo estratégico entre los diversos eslabones de las cadenas agroalimentarias en las que participa la AF y el sector privado empresarial con instrumentos *ad hoc*.
- (iv) Aplicar el principio de “justicia tecnológica” e instrumentar programas tendientes a la igualdad de acceso a la tecnología para la AF,, contribuyendo asimismo a la reducción de brechas tecnológicas de género y entre sectores poblacionales.
- (v) Democratizar y transparentar el acceso a información relevante para la toma de decisiones (climática, de mercado, financiera, de seguros) vía aplicaciones celulares y otras herramientas digitales.
- (vi) Formular una estrategia de desarrollo agropecuario, forestal, agroindustrial y de servicios en el área rural que facilite la cooperación entre los dos modelos de agricultura y afiance el arraigo rural en un marco regulatorio y de diálogo que asegure la equidad y el acceso a tierra y agua, factores esenciales para la realización del derecho humano a la alimentación.

6. El Cooperativismo Agroalimentario

Dentro del generoso vocablo “campo” coexisten en el territorio desde agricultores familiares inmersos en economías de subsistencia hasta grandes corporaciones transnacionales. El movimiento cooperativista agropecuario del siglo pasado dio lugar a un conjunto de instituciones que acompañaron el desarrollo del sector, expresando fundamentalmente el interés de los pequeños y medianos productores.

Existen discursos que omiten grandes diferencias: economías de escala, características productivas, acceso a mercados, niveles de tecnificación, parámetros climáticos, de suelo, etc. En el “campo” además, conviven diferentes sujetos sociales y productivos, con distintos intereses. Ni la

macroeconomía, ni el clima, ni el sistema financiero o impositivo, afecta por igual a una gran corporación que a una cooperativa agrícola ganadera tradicional, a una tampera o a una productora de alimentos elaborados. En nada se parecen las manos de un horticultor con las del CEO de un pool de siembra. Sin embargo, todos se encuentran bajo el mismo ojo observador de la política y de la sociedad.

Alguna vez, las diferencias estructurales fueron desplazadas por enfrentamientos imaginarios. Pero no menos reales y efectivos. En 2008 la revuelta por la Resolución 125 dejó huellas, hasta ahora, irremediables. Lamentable episodio que legó dos significativas secuelas: la indiferenciación de los actores agrarios y la manifiesta enemistad de los unos y los otros.

No se podrá edificar un proyecto sin reconciliar la ruralidad. Es imprescindible reparar tan profundo agrietamiento. Los estructurales y los imaginarios. Enconos fabricados no sólo impiden recomponer el tejido social descompuesto, también relegan la posibilidad de construir lazos colaborativos propios de la construcción cooperativista.

El gobierno anterior no tuvo un proyecto agroalimentario. El actual tampoco. Nosotros tenemos la determinación de llevarlo adelante junto a las organizaciones que quieran acompañarnos. Se tratará pues, de derribar muros y levantar puentes. De construir acuerdos perdurables al interior del complejo y diverso mundo de los actores del agro y establecer una interlocución unitaria, plural, diversa y representativa con los gobiernos de provincia y el Estado Nacional, en el marco de un Modelo Agroalimentario Nacional que nos incluya a todos y todas.

El primer mojón consensual de todo proyecto estará determinado por las visiones: “con gente” o “sin gente”, en la producción, en las organizaciones y en los pueblos del interior. Es la primera discusión a saldar. La condición sine qua non de nuestra visión -en el concierto (y desconcierto) del contexto geopolítico- es el alineamiento a un Proyecto de Nación cuya arista demográfica remite sensiblemente a términos de soberanía territorial y seguridad alimentaria. En ese marco, el sector cooperativo suma la dimensión social y cultural que caracteriza a las organizaciones cooperativas y sus posibilidades verdaderas de ser competitivas y competentes.

El cooperativismo es una herramienta indispensable y apropiada para la acción democratizadora, diseñada para el desarrollo sustentable. Su rol es esencial para articular junto al Estado políticas de normalización de uso y tenencia de la tierra, de organización de las cadenas de producción, distribución y consumo, y de la toma de decisiones institucionales. Para construir un sector que, en tanto modelo de productividad y competitividad, sea un espacio para que los argentinos de toda edad y condición encuentren la posibilidad de construir una vida digna, solidaria y creadora.

7. Nuevos desafíos de la frontera agropecuaria

El desarrollo del Norte Grande

A través de los siglos, la agricultura ha contribuido decisivamente a la transformación del hábitat natural por intervención directa e indirecta del hombre. Toda intervención al hábitat natural impone una alteración de la biodiversidad. La expansión de la frontera agrícola y ganadera en Argentina y la adopción de tecnología son los dos factores centrales que explican el aumento de productividad biológica y económica del sector rural en las últimas cinco décadas.

Los frentes más activos de avance de la frontera agrícola se registraron en el centro del país con dirección NO. La densidad de cultivo, en cambio, aumentó en las Pampas Ondulada y Austral, mientras que los frentes estacionarios o en leve retroceso han ocurrido al SO de la pradera pampeana y en la Pampa Deprimida. En este marco, la expansión territorial de los cultivos de secano ocurrió a expensas de las tierras de bosques (-18,4 %) y pastizales/ pasturas (-6,8 %).

El Norte Grande ha sido en la última década el escenario de la ampliación de la frontera agropecuaria Argentina, incorporando 3 millones de hectáreas a la producción, totalizando en la actualidad una tercera parte de la tierra dedicada a las actividades agropecuarias del país (10 de los 30 millones de hectáreas). Esta situación continuará en el futuro próximo, incorporándose unas 200.000 ha anuales,

principalmente producto de la deforestación, que se concentra (y continuará así en el futuro) en un 90% en la región chaqueña a tasas que varían entre el 1,5 y el 2,5 % anual, superando ampliamente el promedio continental y mundial (0,46% y 0,2% respectivamente) (FAO, 2011).

La ampliación de la frontera agropecuaria bajo el esquema de deforestación viene generando situaciones de alta conflictividad que pueden poner en riesgo el futuro productivo de la región. Estos conflictos afectan, a la vez, la imagen internacional de las producciones argentinas. Por ejemplo, a pesar de que menos del 15% de la soja proviene de áreas deforestadas en las últimas décadas, se vincula (y se objeta) a la totalidad de la soja de Argentina con la pérdida de bosques nativos.

El problema ambiental del sector rural plantea a futuro tantas amenazas como oportunidades. Nos impone el desafío de ajustar o incluso reinventar los modelos actuales de producción que se han acuñado en la pampa húmeda. La dicotomía entre sistema natural que presta servicios ambientales vs sistema agrícola que genera productos, no ayuda. Nuestra política estará dirigida a reclamarle a los paisajes productivos ambas funciones a partir de un diseño inteligente y flexible de su uso y manejo.

Buscaremos favorecer esquemas de producción, y sobre todo, de uso integral del territorio, que eviten transformaciones irreversibles. Nuestra estrategia de expansión productiva estará focalizada, centralmente, en las políticas de ordenamiento territorial del espacio rural. Nos proponemos generar estrategias para integrar las distintas visiones y lograr construir paisajes productivos protegidos y sustentables en los distintos territorios, partiendo del diálogo con los actores, el diseño de nuevas regulaciones, la promoción de la inversión y la construcción de infraestructura y conectividad para promover el arraigo y mejorar la calidad de vida de la población.

En este marco, impulsaremos el desarrollo de la ganadería sustentable que supone promover inversiones para el desarrollo de pasturas perennes y reimplantación de especies forestales nativas como medio para conservar el bosque y y construir modelos de una economía productiva sustentable y sostenible.

Impulsaremos la creación de un área de conservación y desarrollo sustentable transfronteriza entre Bolivia, Paraguay y Argentina bajo los lineamientos filosóficos y programáticos de las Reservas de Biosfera. Esta reserva o espacio compartido tendrá como una de sus áreas núcleo, al Bañado La Estrella lugar formado por las inundaciones periódicas de las aguas del Río Pilcomayo, en el Chaco Argentino.

De 100 millones de hectáreas que forman el Chaco Americano, casi 65 millones se encuentran en territorio argentino constituyendo una de las regiones boscosas más extensas de América del Sur. Por su variedad de climas, suelos, biodiversidad y agua es un espacio con enorme potencial para la producción de alimentos, hidrocarburos y maderas. Sin embargo, permanecen y se agravan año a año la pobreza y la marginalidad de casi el 50 % de su población, crecen los conflictos sociales y ambientales y se profundiza el daño a sus recursos naturales. Transformar esa situación de deterioro en un proceso de desarrollo demanda la creación de un nuevo marco regulatorio, de agencias e instituciones con capacidad de articular y dialogar con todos los actores sociales, de instrumentos de inversión para el desarrollo productivo, la infraestructura y la protección del ambiente. Vamos por ese camino a construir un nuevo chaco argentino, productivo, ambientalmente sustentable y socialmente inclusivo.

El potencial productivo de la Patagonia

Nuestra Patagonia encierra un enorme potencial de desarrollo productivo. Sus grandes ríos, el Neuquén, el Negro, el Chubut, el Chico y el Santa Cruz, junto a sus valles cordilleranos contienen posibilidades para producir alimentos de calidad, en condiciones de sanidad e inocuidad únicas en el planeta y acompañarla de certificaciones, denominaciones de origen y marcas que tendrían un enorme valor en un mercado mundial cada vez más exigente.

El estudio de FAO sobre potencial ampliación de la agricultura irrigada establece que podemos desarrollar 100.450 has. nuevas en Chubut, 273.360 has. en Neuquén, 457.350 has. en Río Negro y 1.800 has. en Santa Cruz. Un total de 833.000 has. para incrementar la producción de forrajes destinados a producir la mejor proteína animal del mundo, para desarrollar frutos rojos o secos y desarrollar cadenas productivas con importante creación de mano de obra.

De la mano del uso adecuado del agua y la construcción de los sistemas para su manejo, de la recuperación de la producción ovina para carne y lana, así como el desarrollo de la carne bovina y producciones intensivas de frutas, la Patagonia dejará de constituir un espacio prácticamente vacío, sólo visibilizado por el petróleo, a integrarse efectivamente al mapa social y productivo del país.

No solamente hablamos de alimentos, también tenemos que explotar el incremento observado en los precios de la lana, principalmente fina, en lo que tenemos saber e historia. Vamos a promover la recuperación de muchos campos abandonados y repoblarlos, tras el objetivo de reconstruir una industria de la fibra, del tejido y de las prendas de vestir.

Vamos a actualizar el monto de la conocida Ley para la Recuperación de la Ganadería Ovina y desburocratizar su funcionamiento. Trabajaremos con el INTA, implementando políticas de apoyo a la producción. Entre ellas recrearemos Prolana, mejoraremos la genética, aumentaremos la productividad y avanzaremos en la construcción de valor y competitividad en toda la cadena.

Nos proponemos recuperar no sólo la producción primaria sino avanzar en la integración y desarrollo de las cadenas de valor y en particular fortalecer el polo lanero de Trelew en Chubut, constituyendo un clúster con el objetivo de definir y gestionar prioridades en materia de inversiones, de incorporación de tecnología y de políticas comerciales orientadas a la exportación de productos terminados.

La Patagonia sur, región libre de aftosa sin vacunación, tiene aún mayor potencial en sus exportaciones, fundamentalmente en aquellos mercados del circuito no aftósicos; así Japón, Usa y Canadá se suman al ya interesante mercado europeo. Hay que avanzar en mayor valor agregado, salir de la venta en carcaza a cortes diferenciados, y fortalecer la Denominación de Origen, muy apreciada en los mercados de alto poder adquisitivo.

Nos proponemos desarrollar un programa especial para la producción de carne bovina. Hay potencial en zonas de precordillera, mallines y valles irrigados, y en toda la Isla de Tierra del Fuego, para incrementar los rodeos y la producción de carne de calidad. La ampliación de las áreas de riego asegurará el crecimiento de modo sustentable de la producción y la transformación de la región en un espacio de oportunidades para todos los argentinos.

Tenemos la firme decisión de avanzar en la ampliación de los sistemas de riego y el aprovechamiento de los enormes recursos hídricos que encierra nuestra Patagonia. Producciones como frutos finos o secos, horticultura, floricultura y maderas especiales cuentan hoy con la demanda del enorme mercado chino y constituyen posibilidades de desarrollo integral de la región.

El desarrollo de la Patagonia es uno de los nuevos desafíos y retos que nuestro Gobierno deberá asumir, disponiendo de los recursos económicos para la transformación y de la capacidad de sus agencias como INTA, SENASA o INASE al servicio de una política que junto a los Gobiernos provinciales, a los empresarios, productores y trabajadores, gestione este proceso.

8. Infraestructura para la producción y el desarrollo del territorio.

1. Riego y manejo de los recursos hídricos

La naturaleza ha sido generosa con la Argentina. Es el país con la mayor superficie arable de América Latina y el Caribe por habitante. Cada argentino dispone de casi una ha (0,91 en 2014, datos del Banco Mundial). A pesar de que sólo el 5 % del área cultivada, 2,1 millones de ha. sobre 40 millones,

se encuentra bajo riego, la producción de esa superficie alcanza al 13 % del producto agropecuario nacional, lo cual indica el mayor valor de los cultivos bajo riego, dónde sobresalen los frutales, el arroz y cultivos industriales que forman parte esencial de las tramas productivas de las economías regionales y son grandes creadoras de empleo, contribuyendo al desarrollo y ocupación plena del territorio nacional.

En el estudio realizado por FAO se indica que hay factibilidad, en corto plazo de ampliar, la superficie bajo riego en 1,7 ha millones bajo sistema de riego integral y en 4,7 ha millones el área de riego complementario en el país. Resulta asombroso que a pesar de que la superficie agrícola en la Argentina creció en dos décadas casi 12 millones de has. no ha sido acompañada por el desarrollo del riego, como acción fundamental para el desarrollo de cultivos de alto valor, mayor productividad y generación de empleo.

Fue nuestro Gobierno el que colocó los temas de riego, la reconstrucción de los sistemas y la problemática del manejo de los recursos hídricos en la agenda de la política pública agropecuaria y el Presidente Macri la borró del sistema, desmantelando los programas de inversión para el sector.

No sólo en eso fue nefasto el Gobierno del Presidente Macri. Como consecuencia de los incrementos desmedidos en las tarifas, el precio de la energía eléctrica ha transformado en inviable o limitado muchas cadenas de producción agropecuaria, en especial aquellas que requieren manejo tecnificado del recurso hídrico y que son actividades que generan productos de alto valor como la olivicultura, horticultura, las uvas, el arándano, las frutas en general o el arroz. Fuerte impacto en la disminución de la producción, liquidación de fuentes de trabajo y pérdida de mercados son los resultados de esta lamentable política.

Actualmente, en la mayor parte de las áreas donde se produce bajo riego se aplica un cuadro tarifario que resulta ineficiente para la producción agrícola. Asimismo, el esquema tarifario actual tampoco considera la estacionalidad de las producciones y presenta una carga impositiva desmedida.

Es preciso cambiar la mirada, debemos considerar a las producciones que requieren manejo tecnificado del recurso hídrico como industrias electro-intensivas, vamos a generar esquemas tarifarios que permitan a estas producciones manifestarse con todo su potencial, atrayendo inversiones, generando empleo, expandiendo la producción y produciendo para el consumo de todos los argentinos y los mercados del mundo.

2. Infraestructura de transporte, energía eléctrica y comunicaciones.

La red vial Argentina tiene cerca de 500.000 km de longitud. La red Primaria, a cargo de Vialidad Nacional, abarca 40.198 km. La red secundaria, cuya construcción y conservación es responsabilidad de las Direcciones Provinciales de Vialidad, 200.476 km. y la red terciaria, a cargo de los municipios y fuera de sus ejidos de las vialidades provinciales, 285.000 km. Solo 87.400 km de las redes primarias y secundarias están pavimentados mientras que 48.100 km tiene algún tipo de "mejora" (suelos de grava, ripio o con algún tipo de estabilización). Los restantes 105.174 km están compuestos por caminos de tierra, al igual que la gran mayoría de los que forman la red terciaria. Todo esto significa que Argentina tiene cerca de 400.000 km de caminos de tierra, equivalente al 80% de su red vial.

La precariedad de nuestra infraestructura vial es uno de los problemas más graves que afecta la producción agropecuaria y al mismo tiempo es un factor de peso en el despoblamiento rural. No hay vida rural, inversión, ni producción predecible si no hay caminos rurales óptimos que permitan una vida social plena y el traslado de lo producido a su mercado de destino, seas este un puerto, el ferrocarril, un mercado concentrador o una fábrica en las condiciones, costos y el tiempo adecuado. Dicen los americanos y especialistas del Banco Mundial: "Nunca hay sobreinversión en caminos rurales". Constituyen la trama que conecta a los hombres y mujeres y a sus creaciones a la sociedad.

La mejora y modernización de la infraestructura de transportes será encarada en nuestro gobierno bajo una triple mirada: 1. Proveer todos los medios necesarios para que los factores de la producción circulen sobre el territorio nacional, con plena seguridad, a la mayor velocidad y al menor costo posible, 2. Hacerlo de manera a garantizar la infraestructura física que potencie la integración regional y la inserción en la economía regional y global, 3. Compensar mayores distancias, evitando el éxodo rural y la desertificación del territorio, agregando valor en origen y, en términos generales solucionar dificultades generadas por la geografía y por nuestra historia económica reciente, en todo el territorio de la República. En definitiva, los proyectos de infraestructura deben cumplir una función integradora y de fomento de la competitividad global y no exclusivamente de retornos basados en parámetros estáticos.

Bajo esta perspectiva vamos a avanzar decididamente en la reconstrucción del sistema ferroviario federal, otra promesa incumplida por el Gobierno del Presidente Macri. Un sistema de transporte de cargas multimodal que abra los corredores bioceánicos y los acuerdos de integración subnacional que se han forjado, otorgando alternativas eficientes para el aprovechamiento de los mercados del Pacífico.

Demás está decir que la problemática de la infraestructura y los servicios para la producción superan ampliamente la temática del transporte. No se puede pretender simplificar los procesos administrativos a través de una ventanilla única online, incorporar la tecnología de la información y el conocimiento a los procesos productivos si la fibra óptica no llega a todos los confines del país - de hecho, tampoco llega el 4G -. Es impensable pretender que los jóvenes permanezcan en el ámbito rural si no pueden estar conectados al mundo. Pondremos en marcha un plan para iluminar con conectividad a todos los rincones del país pues entendemos que se trata, en el mundo actual, de un servicio básico que el estado debe asegurar.

Hoy tenemos el desafío de reiniciar el camino de la inversión, buscar los recursos en los bancos multilaterales, encontrar las alianzas con el sector privado para colonizar nuevas áreas, acompañar a los pequeños productores para que incorporen riego tecnificado y mejoren su productividad, innovar en los sistemas de manejo de agua y suelo para lograr sustentabilidad ambiental. En definitiva, reestablecer con firmeza la problemática de la agricultura irrigada y el manejo de los recursos hídricos en la agenda pública del Gobierno nacional y dotarla de institucionalidad y recursos financieros para lograr estos objetivos.

Este gobierno ha desmantelado la Unidad de Cambio Rural, organismo que fue durante los últimos años de existencia del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos tuvo a su cargo la reconstrucción y ampliación de los sistemas de riego, la electrificación y los caminos rurales en la agenda de la inversión pública nacional. Se ejecutaron más de mil millones de dólares con estos fines en la mayoría de las provincias en áreas de riego y administración de recursos hídricos y se formularon los estudios y proyectos más serios con los que cuenta el Estado Nacional para reiniciar un proceso de inversión para ampliar las áreas de riego.

No se han renovado las líneas de crédito blando que brindan los Bancos Multilaterales y se liquidó el presupuesto de la Unidad, finalmente transformándola en una simple dirección sin capacidad operativa ni poder de interlocución con las provincias ni con los actores privados del sistema.

Nuestro Gobierno promoverá la construcción y reconstrucción de la red de caminos rurales, energía eléctrica, conectividad y de riego como estrategia para aumentar la producción de alimentos de calidad, contribuir a la seguridad alimentaria, integrar cadenas productivas de alto valor, generar nuevas oportunidades en las economías regionales, crear empleo y dinamizar nuevas áreas en nuestra extensa geografía con el objetivo de promover el arraigo y condiciones de vida digna a las nuevas generaciones en su tierra de origen.

En esa perspectiva, vamos a considerar la cuestión de la infraestructura rural (camino rurales, acceso y distribución de agua para riego, conectividad y redes eléctricas) como un eje prioritario en materia agropecuaria, pensando en el objetivo de equilibrar el mapa social y productivo del país, orientando recursos de inversión, capacidad y construcción de la infraestructura necesaria para las regiones más postergadas. Esto supone recrear los mecanismos institucionales y las capacidades técnicas a los fines de formular y ejecutar las políticas públicas que contribuyan a la realización de estos objetivos y a mejorar la calidad de vida de los argentinos.

9. Pesca y Acuicultura

La pesca es un enorme recurso económico de los argentinos. Su producción, centrada en las especies, langostino, calamar y merluza, se destina en un 90% a las exportaciones que se ubicaron en 2018 en torno a los U\$S 21.00 millones. La sostenibilidad del sector pesquero descansa en el equilibrio logrado entre el volumen de captura, definido por los permisos de pesca otorgados por la subsecretaría de Pesca de la Nación, y la tasa de reproducción y maduración de los cardúmenes.

El Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero tiene la misión de monitorear ese proceso y brindar la información crítica para la toma de decisiones del Poder Ejecutivo en la materia. El INIDEP había sido fortalecido en nuestro gobierno con la incorporación de dos nuevos barcos de investigación, uno de ellos cooperó activamente en la búsqueda del submarino desaparecido, el Ara San Juan. El Gobierno del Presidente Macri intervino el INIDEP, le ha reducido el presupuesto y ha destinado uno de sus barcos, el Víctor Angelescu, a trabajos de investigación con la participación de científicos británicos, sin haber negociado condiciones ni protocolos para manejo de la pesca en aguas del Atlántico Sur.

Actualmente encontramos al sector en un proceso de sobreexplotación del recurso debido a la falta de un plan de manejo sustentable, consensado, de base ecosistémico, centrado en el agregado de valor y la creación de trabajo en tierra. La información generada por el INIDEP no es tenida en cuenta y se ha descontrolado a emisión de Permisos de Pesca. Algunos otorgados de forma irregulares, otros, directamente ilegales, a lo que se suman los cupos provinciales, y otras prácticas que agravan la visible falta de sostenibilidad y sustentabilidad de la actividad.

Nuestra política pesquera se abocará a ordenar los aspectos normativos y jurídicos de la actividad, aplicando sencillamente la Ley Federal de Pesca. Es imprescindible que el ESTADO nacional vuelva a ejercer la autoridad en materia pesquera y establezca reglas claras que aseguren el aprovechamiento sustentable y sostenible del recurso, impulsando el agregado de valor en territorio Nacional. Vamos a transformar la actual exportación de bloques de langostino, sin trabajo en tierra ni agregado de valor, que se reprocesa en China, Vietnam, Guatemala o Perú, y que finalmente reexportan al mercado americano y europeo en una cadena de alto valor agregado y producto final.

Estimularemos el sector de la Acuicultura. Tenemos enormes reservas del agua dulce. Pondremos un gran esfuerzo para impulsar el desarrollo acuícola que será fundamental para fortalecer la trama social y productiva del norte y la Mesopotamia, dando valor y recursos a lo dictado en la LEY de ACUICULTURA sancionada en noviembre de 2015.

Tenemos muy claro que la Pesca y la Acuicultura constituyen dos actividades productivas con enorme potencial que demandan políticas públicas claras, incentivos para el desarrollo de procesos de agregación de valor y apoyos para lograr presencia y espacio al mercado global.

10. La proyección internacional de la Agroindustria Argentina

La Argentina presenta un pobre desempeño en materia de comercio exterior. La relación exportaciones de Bienes y Servicios respecto al PBI (11,24 % en el 2017 según datos del Banco Mundial) es tres veces inferior al promedio de los países de la OCDE (28,82)

La situación se explica por la escasa inserción en los mercados internacionales con excepción de su función como aportante de materias primas en las cadenas globales de valor que se organizaron alrededor de tres mega-regiones: las "Fábricas América, Europa y Asia" coordinadas por Estados Unidos, Alemania y China. Esta desconexión, sumada a la falta de alianzas comerciales internacionales relevantes -a excepción del Mercosur- constituye una verdadera restricción al crecimiento económico y al desarrollo de largo plazo.

El primer rasgo relevante del comercio exterior argentino ha sido el estancamiento en volúmenes de sus exportaciones de bienes. Resulta alarmante observar que las cantidades exportadas no han evolucionado significativamente durante los últimos 15 años.

El segundo rasgo determinante es su dependencia de los recursos naturales. Las exportaciones provenientes de los complejos de base agropecuaria y pesquera constituyen más del 60% de las exportaciones totales. En este contexto, el complejo sojero representa la mitad de todas las exportaciones de base agropecuaria, el 30% de las exportaciones totales y explica la mitad de las divisas que aporta el sector a la economía argentina.

En términos de servicios, es destacable el dinamismo de los servicios basados en el conocimiento – servicios informáticos, empresariales, software, industria audiovisual y otros-, que han logrado una evolución significativa aun cuando no alcanzan una escala suficiente para revertir el fuerte déficit que expone la cuenta de servicios. Tenemos un déficit crónico en la dimensión de la propiedad intelectual. Urge buscar respuestas sobre la baja productividad del sistema científico técnico y su insignificante aporte de patentes a la economía argentina.

Desde una perspectiva territorial, el rasgo distintivo de las exportaciones argentinas es su concentración en torno a las provincias de la región pampeana (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba concentran el 70% del total). En términos dinámicos, esta situación se ha ido agravando con el tiempo acorde las exportaciones nacionales se han ido primarizando y centrando en torno a los complejos de Soja y Maíz.

La desigualdad entre las distintas regiones del país se profundiza al considerar la composición de las exportaciones; la supremacía de la región centro alcanza al 90% en exportación de manufacturas de origen animal (MOA), 70% en manufacturas de origen industrial y 33% en energía y combustibles donde la supremacía es de la Patagonia (38%) dado que el petróleo constituye el principal bien exportable. Arrastramos una gran fragilidad exportadora en las economías regionales con sólo dos cadenas productivas con presencia en el mercado mundial, el vino fino y el limón y sus subproductos.

Argentina puede superar el estancamiento, la fragilidad y el desequilibrio territorial exportador y avanzar hacia un crecimiento sostenido del volumen, la diversidad y el valor de sus ventas externas de bienes y servicios. La existencia de estabilidad macroeconómica, un proyecto nacional de desarrollo que privilegie lo productivo sobre la especulación y la timba financiera, que ha caracterizado los años del Presidente Macri, y de una estrategia comercial internacional para el país son condiciones necesarias. Tenemos que incrementar nuestras exportaciones al ritmo del 20 % anual para llegar en los próximos cuatro años a los 100 mil millones de dólares de exportaciones.

A partir de ello, la promoción, el fomento de una cultura exportadora y la competitividad son factores esenciales para internacionalizar productos y servicios en un entorno global y altamente competitivo como es el actual. En términos de instrumentos el país debe actualizar La Ley nro. 23.101 (Promoción de Exportaciones, promulgada en 1984) y reglamentarla en su plenitud, brindando a los exportadores todos los instrumentos básicos e incentivos para sostener una política exportadora y de penetración de nuevos mercados en el tiempo.

Asimismo, vamos a definir e implementar una política y administración fiscal para la competitividad exportadora regional. El precio de exportación en la Argentina incluye, quiérase o no, el diferencial

de impuestos indirectos -de múltiples jurisdicciones-. A todo nivel de la Administración debemos garantizar que el precio de los bienes exportados no debe incluir impuestos. Su devolución debe ser automática o aplicable a otras obligaciones fiscales del exportador.

Resulta imprescindible generar un sistema integrado de financiación de exportaciones y seguro de crédito comparable al de países exportadores exitosos. El acceso al crédito bancario es un arma comercial indispensable para incursionar en la exportación y sostener presencia en mercados de bienes no commodities. Dicho sistema debe ser especialmente diseñado para sostener los esfuerzos exportadores de las firmas de tamaño chico y mediano (MiPYME).

La simplificación de requisitos en materia de documentación, así como la modernización y armonización de procedimientos es otro de los factores cruciales sobre los cuales avanzaremos pues resultan indispensables para reducir los costos y el tiempo necesario para exportar e importar mercancías. Los instrumentos y medidas descriptas deberán ser administradas por una agencia de promoción de exportaciones e inversiones de segunda generación (con participación público-privada y visión federal) que centralice a su vez las decisiones estratégicas en materia de comercio exterior.

Este Gobierno sostiene que estamos “abiertos al mundo”, y efectivamente se abrió, de modo pasivo e infantil, a un mundo complejo en el que todos los países relevantes tienen políticas e instrumentos para la gestión del comercio internacional, la protección de sus sistemas productivos y la proyección de sus productos al mercado mundial. No se trata de estar “abiertos” sino CONECTADOS, estableciendo acuerdos comerciales, fijando los protocolos fitosanitarios, facilitando la importación de insumos y bienes de capital, así como limitando la importación de bienes de consumo, promoviendo la exportación de valor agregado, servicios de alta tecnología, know-how y conocimiento acumulado en el país.

La CONEXIÓN con el mundo y los mercados será una política pública activa, ejecutada junto a nuestros empresarios para lograr en los próximos años un crecimiento sostenido de las exportaciones, con centralidad en las producciones con valor agregado, para incrementar de modo sustentable y sostenible la generación de empleo y lograr el efectivo y equitativo desarrollo del país.

11. La Recreación del Ministerio de Agricultura y las instituciones públicas del sector.

El sector agropecuario por su rol en el desarrollo del territorio, por su importancia económica y social, por sus problemáticas específicas, complejidad, dinamismo, competitividad y aporte de divisas, es fundamental a la economía argentina por lo que merece y requiere tener representatividad al más alto nivel institucional en el Estado.

Se le debe devolver a sector agropecuario el máximo nivel político-institucional, reconociendo la importancia del área que proyecta la producción de agro-alimentos de nuestro país al mundo, abriendo mercados, estableciendo los acuerdos fitosanitarios, diseñando los marcos regulatorios para la innovación en biotecnología y semillas. No es lo mismo que un Ministro de China, Francia, Alemania o Brasil reciba a un par, un Ministro de Argentina, que a un Secretario. Un Secretario es un delegado de otro Ministro, un Ministro representa el poder del Presidente.

Este Gobierno ha destruido el Ministerio, lo ha reducido a una Secretaría sin ahorrar un solo centavo. Sólo lo ha hecho para limitar el rol del Estado en la formulación y ejecución de políticas públicas. Ha reducido su presupuesto y ha hundido en el desánimo y la depresión a los cientos de profesionales que a lo largo de muchos años han abierto mercados, establecido convenios y desarrollado un conjunto de instrumentos que han acompañado el desarrollo del pujante sector agropecuario que tenemos.

Otro tema es la red de organismos que el Estado tiene en el área agropecuaria. Me refiero al INTA, al SENASA, al INASE, al INIDEP y a distintas áreas de fiscalización como de inversiones y

financiamiento. Reaparecieron los retiros voluntarios, las renuncias “sugeridas”, la migración de los profesionales más calificados al sector privado u a otras áreas del estado, etc. Un vaciamiento de capacidades fundado en la profunda convicción del anacrónico paradigma de “achicar el estado es agrandar la nación”.

Estos Institutos que reúnen un conjunto de capacidades desde recursos humanos y profesionales comprometidos con lo público, administran y son organismos de aplicación y fiscalización de leyes, tienen la misión de investigación, asistencia técnica, generación de información crítica para la toma de decisiones, etc. Requieren reconstruirse, demandan una reingeniería en cuanto a definir nuevos objetivos y metas, fortalecerlos e integrarlos efectivamente a una política de mejoras de la productividad, rediseño de los marcos regulatorios, promoción de las certificaciones y normas para mejoras nuestro posicionamiento en los mercados internacionales. Se trata de reconstruir lo que han estado destruyendo y al mismo tiempo establecer políticas para dinamizar el rol de esas instituciones en la recuperación del tejido social y productivo de la nación.

12. CONCLUSIÓN

Queremos resaltar que nos hemos planteado formular una propuesta de política agropecuaria que abarque también el desarrollo de las economías regionales de manera integral, explícita y previsible. Queremos exponer una discusión alejada de las campañas del miedo y de la agresión que sólo generan desencuentros y desesperanza. Los errores del pasado, de los que hemos hablado claramente en este documento, y el sistemático trabajo de desinformación de “Juntos por el Cambio” nos han instalado como un enemigo del sector agropecuario. Sin embargo, un análisis objetivo, despojado de los enojos del pasado, y basado en estadísticas, vivencias y resultados de las empresas y productores de diversa dimensión, muestra que las economías regionales están peor que nunca, que la rentabilidad de la agricultura, aún en la región pampeana, ha sufrido un fuerte deterioro, que el desempleo ha alcanzado niveles que no se veían desde la crisis del 2001 y que la desinversión, la migración y el abandono de la vida rural son una triste y lamentable realidad.

La política económica, y agropecuaria del Presidente Macri excluye a los más pequeños y más alejados de la Capital Federal, concentra riqueza, transfiere ingresos al sector financiero y ni siquiera genera mayores saldos exportables. Nosotros proponemos mirar para adelante, reconstruir con decisión, trabajo, esperanza y alegría. Así lo hicieron nuestros abuelos a lo largo y ancho de la Argentina, ellos tampoco la tuvieron fácil. Nosotros al igual que ellos lo vamos a hacer. Tenemos la fuerza y somos mayoría.

Grupo de Política Agropecuaria y Economías Regionales – 15 de julio de 2019.